

el aula
e-nos

La entrevista para narrar

Síntesis escrita

Curso Comenzar a contar(Nos)

Erick Lezama

La entrevista para narrar



En el periodismo, la entrevista es un género. Los reporteros de los medios de comunicación suelen aproximarse a las personas para que les provean información que requieren para hacer notas. De hecho, por ello les dicen **fuentes informativas**.

Cuando nuestro objetivo es narrar, debemos entender que **las personas no nos interesan en tanto fuentes (es decir, en tanto proveedoras de datos para informar), sino en tanto personas**.

Una vez más: **lo que nos interesa es su condición humana, lo que están viviendo, lo que vivieron, cómo se transformaron en quienes son ahora**. Es

Del personaje nos interesa su condición humana, cómo se transformaron en quienes son.

importante tenerlo claro para afrontar la fase que viene a continuación: **la entrevista**.

Dice el colombiano Juan José Hoyos que: “Existen las técnicas para desarrollar el trabajo de campo, pero ninguna sirve si el investigador no tiene una sensibilidad especial para relacionarse con la gente e interesarse por lo que ella cuenta”. Encontrarnos con el personaje de nuestra historia es, pues, un momento cumbre. Es cuando haremos la tarea de recoger buena parte de los insumos que nos permitirán desarrollar el relato.

Estas son **algunas claves a tener en cuenta para ese momento**:

- Lo primero que **necesitamos es que el personaje esté dispuesto a confiarnos su vida**. O detalles respecto a un

momento específico de su vida. Es determinante: sin ese acceso, no hay historia posible.

- El periodista narrador Mark Kramer aconseja que **en la interacción prevalezca la informalidad:** que sea un intercambio más cercano a la conversación, de modo que los personajes se relajen y nos cuenten anécdotas, detalles reveladores y de interés humano. Es natural que al principio los personajes tengan ciertas reservas; no es habitual que les contemos asuntos importantes de nuestra vida a desconocidos. Por ello, el entrevistador argentino Jorge Halperín sostiene, en su libro *La entrevista periodística*, que el periodista “debe trabajar duro para atenuar esas tensiones, disminuir la comprensible paranoia de sus entrevistados y convertirse para ellos en una persona confiable”.
- **Prestemos atención.** Parece una obviedad, pero no lo es tanto. Debemos concentrarnos en lo que nos están contando, del mismo modo en que hacemos cuando un allegado nos cuenta algo que ha vivido. El periodista colombiano Javier Darío Restrepo lo dijo así: “Antes que técnica, el acercamiento al otro en una entrevista, es una actitud. El entrevistado no habla *para* un periodista, habla *con él*”.
- **Hay que observar.** No solo lo que *dice* el personaje es importante. El espacio en el que se mueve revela mucho sobre ellos. Observemos: ¿cómo son cuando interactúan con quienes les rodean?, ¿qué tienen en la sala de su casa?, ¿cómo se visten? No perdamos de vista lo que dice el colombiano Alberto Salcedo Ramos: “Observar va más allá de las meras pupilas. No

El espacio en el que se mueve el personaje nos revela mucho sobre ellos.

es un ejercicio del ojo, sino de la inteligencia y de la sensibilidad. Es poder ver más de lo aparente. La observación es importante porque permite describir a los personajes y recrear los espacios en los cuales se desenvuelven”.

- **Podemos llevar un cuestionario de preguntas.** Hay personas a las que les funciona. **Es válido, pero no obligatorio.** Si la indagación preliminar es sólida, naturalmente las preguntas asaltarán la mente del narrador, en tanto escucha al personaje. Halperín aconseja llevar unas 10 preguntas sobre unos 3 o 4 temas diferentes y, en caso de que se pueda, un firme conocimiento del personaje. Las preguntas, explica, son portadoras de conjeturas, hipótesis, inquietudes y perspectivas del mundo. “Cuanto más ricas sean las hipótesis que llevamos ante el personaje, más impresionados estaremos de descubrir cosas que no había expresado en otras entrevistas (...). Es muy común que, durante la charla, el personaje esté muy poco inspirado con algún tema que le proponemos (contesta nuestras preguntas con frases convencionales o directamente con monosílabos) y, en consecuencia, debemos buscar otros rumbos. Cuando hemos explorado concienzudamente en su historia y en sus declaraciones seguramente encontramos más de un tema que vale la pena tratar con él. Y bien, la propuesta es que el cuestionario que hemos armado antes de la entrevista transite por tres o cuatro temas. En ese caso, difícilmente encontremos un sujeto al cual ninguna de las alternativas inspire”.

La observación permite describir a los personajes y recrear los espacios en los cuales se desenvuelven.

- **Repreguntar, repreguntar, repreguntar.** Repreguntar cuando los personajes se expliquen y repreguntar cuando son más bien parcos. Las repreguntas ayudan a que los personajes elaboren, completen ideas que han quedado inconclusas, agreguen información útil para el narrar. El personaje no sabe qué necesitamos. No siempre contamos con la fortuna de presenciar los hechos, así que dependemos de la memoria de los personajes para reconstruirlos. **Es nuestra tarea detonar los recuerdos.** Y eso lo logramos repreguntando. ¿Cómo fue ese día? ¿Usted dónde estaba ese sábado? ¿Por qué estaba ahí y no en su casa, si me dijo que casi nunca salía los fines de semana?
- **Hechos, necesitamos hechos.** En las historias debe haber acciones. Hagamos preguntas orientadas a obtener información, anécdotas, no solo opiniones. Las opiniones, ya lo vimos, no son convenientes a la hora de narrar.
- **Las opiniones no son convenientes a la hora de narrar, pero escuchémoslas.** Los personajes tienen derecho a opinar. Las opiniones son partes de su mundo interior, nos dicen cómo piensan, revelan sus posturas y, por lo tanto, nos orientan.
- **Escuchemos** todo lo que la gente tiene que decir y **no solo lo que a nosotros nos interesa saber.**
- Escuchemos todo lo que quiere decir, pero **hagamos preguntas que nos traigan de vuelta a lo que nos ocupa: no olvidemos nuestro objetivo.** ¿Tenemos la anécdota? Preguntemos por los detalles. ¿No tenemos la anécdota? Preguntemos y preguntemos para tratar de identificarla. Recordemos: necesitamos saber cómo era este personaje antes

Escuchemos todo lo que tienen que decirnos los personajes, incluso si no nos es útil.

de lo que le pasó, lo que le pasó, cómo lo afrontó, cómo ocurrió su transformación.

- **Detalles, necesitamos detalles.** Alguien dijo que la vida entra en el relato a través de los detalles. ¿Cómo estaba vestido el personaje el día que su vida cambió? ¿A qué hora se levantó? ¿Llamó a alguien por teléfono? **Estar atentos a la conversación nos ayudará a identificar qué detalles son importantes para la historia.** Todos tenemos esa habilidad. Fíjense que cuando alguien nos cuenta una historia solemos ir haciendo preguntas que nos ayudan a entender la dimensión de los hechos.
- **Buscar referencias visuales o auditivas.** ¿Cómo hablan los personajes? ¿Cómo aparece en las fotos? ¿Cómo es la fachada de su casa? ¿Cómo es su habitación?

Hay que identificar los momentos en los que las circunstancias ponen a prueba a nuestros personajes.
- **Identificar escenas** (situaciones o anécdotas). Podemos presenciarlas y, si estamos atentos, podremos reconstruirlas. O puede que nos cuenten un detalle sobre alguna escena que vivieron en el pasado y que es importante para nuestra historia, entonces debemos detenernos a preguntar los detalles que nos ayuden a desarrollarlas.
- **Buscar tensiones, paradojas.** La historia vive del conflicto. Hay que identificar esos momentos en los que las circunstancias ponen a prueba a nuestros personajes.

- **Precisar estados de ánimo y pensamientos sobre las experiencias que nos cuentan.** No dar por sentado que, como nos están contando una dificultad, esa persona estaba triste en ese momento. Quizá sintió más bien rabia. O miedo. O tal vez no sintió nada en específico porque demoró en procesar la experiencia. Es parte de lo que nos ayudará a construir personajes más humanos.

La reportería después de la(s) entrevista(s)

Siempre vamos a necesitar mucho más de lo que pondremos en el papel. Así que con la entrevista no acaba el trabajo de reportería. A menudo, a partir de lo que nos dicen los personajes, surgen nuevas tareas o inquietudes que debemos atender para poder establecer un foco definitivo y finalmente escribir la historia o llenar vacíos que surgen en el momento de escribirla. Puede ser necesario:

- **Volver con los entrevistados.** Hay oportunidades en las que con una entrevista larga sentimos que tenemos suficientes insumos para nuestra historia. Pero otras, necesitamos frecuentar a nuestro personaje más de una vez. No perdamos el contacto con ellos. Debemos asegurarnos de que podemos volver a consultarlos, incluso durante el proceso de escritura.

Con la entrevista no termina la reportería, quizá necesitemos volver a los personajes.

“No existe un tope que podamos plantear como dogma. A veces te toca conseguir todo el material en una sola sesión de trabajo y a veces puedes hacerlo en muchos días o inclusive meses y

años. Eso depende del tema, de tu tiempo y de tus objetivos, lo mismo que de la periodicidad del medio (si es que trabajas para alguno). Lo cierto es que mientras más convivas con tu materia, más posibilidades tienes de conocerla a fondo y describirla de manera profunda”, dice Alberto Salcedo Ramos.

- **Hablar con otras personas, consultar documentos, datos de contexto, visitar sitios.** Quizá desde la fase preliminar contemos con un sustancioso acopio de información, pero es probable que, al escuchar a nuestro personaje, nos hagan falta algunos elementos, y debemos buscarlos. No solo el protagonista de la historia tiene algo que contar. Muchos pueden aportarnos información valiosa que él no nos ha dado o que nos dio a medias.

¿Nuestro protagonista nos contó la historia de una persona a la que su emprendimiento le cambió la vida? ¿Podemos hablar con ella? ¿Nos contó que un día, desesperado, escribió un post en Facebook pidiendo ayuda y que muchas personas acudieron a su llamado? ¿Podemos ver cómo fue esa interacción? Quizá no le vamos a dar demasiado espacio en el texto, pero conocer esos detalles enriquecerá nuestra mirada.

Mientras más convivas con tu materia, más posibilidades tienes de conocerla a fondo y describirla de manera profunda.

- **Hacer una cronología de los hechos.** Nos han contado muchas cosas seguramente de forma desordenada. Una manera de organizar los acontecimientos, de no perdernos en ese cúmulo de hechos, es apuntar una línea de tiempo respondiendo a estas preguntas: ¿qué pasó?, ¿a quién?, ¿cuándo pasó?



DESARROLLADO POR:

la
vida
de
nos

El Aula e-nos

www.lavidadenos.com

lavidadenos@gmail.com

@lavidadenos

Este documento tiene fines formativos. No puede ser reproducido ni distribuido, total o parcialmente, ni con fines comerciales, sin el consentimiento de su propietario.